

El lector queda muy agradecido al autor por los instrumentos que pone a su disposición el libro, una nutrida sección de apéndices documentales, en el que se especifican documentos fundamentales que provocan la reflexión; una cronología que destaca los acontecimientos más importantes; un glosario que facilita el léxico de arquitectura militar; un repertorio de las fuentes utilizadas y la correspondiente bibliografía; finaliza con un índice onomástico y el texto va acompañado de numerosas e interesantes ilustraciones. En resumen, el nuevo libro del profesor Antonio Moliner es un estudio riguroso y útil para todos aquellos estudiosos que desean conocer el sitio de Tarragona durante la Guerra del Francés.

Francisco MIRANDA RUBIO  
Universidad Pública de Navarra

### *La idea de historia en Arturo Campión*

Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2011, 295 pp.

Emilio MAJUELO GIL

Abordar la compleja figura de Arturo Campión sigue siendo, hoy día, un reto. Los múltiples aspectos que conforman su quehacer y su personalidad (político, conferenciante, historiador, articulista, escritor...), la multiplicidad de sus intereses y los cambios de orientación intelectual e ideológica habidos a lo largo de su dilatada trayectoria, hacen de él un personaje poliédrico, nada monolítico, difícil de etiquetar, trabajoso de estudiar. Poner en orden todo su bagaje intelectual, sus opiniones y tesis, sus frecuentes polémicas, sus oscilaciones ideológicas, no es tarea nada fácil. Por todo ello el ensayo que ahora nos ocupa ha supuesto para el autor, sin duda, un auténtico desafío, un muy crecido número de lecturas, un esfuerzo de sistematización y organización, un continuo posicionamiento y una reiterada labor de contextualización.

El propio título del libro ya nos indica que el objetivo último de análisis es determinar la orientación historiográfica de Campión, para lo cual es necesario hacer previamente un análisis de su formación intelectual, del medio político y cultural en el que se desarrolló, de sus relaciones y contexto. A grandes rasgos la primera mitad del libro se dedica fundamentalmente a esta última labor, la de definir sus lecturas, su círculo de amistades, las entidades e instituciones culturales de su entorno en las que participó, etc. La segunda parte del libro, por su parte, se centra en el proyecto historiográfico desarrollado.

Es más o menos sabido que Campión participó y contribuyó a impulsar casi cuanta institución cultural le rodeaba, desde La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, hasta Euskaltzaindia, pasando por Eusko Ikaskuntza, la RIEV, la Asociación Euskara de Navarra, la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Euskal Esnalea, las Fiestas Euskaras, etc. Por lo demás, desarrolló una incesante labor de arti-

culista, colaborando en medios de muy diversa orientación, tales como *La Paz*, *Gaceta del Norte*, *Euzkadi*, *Revista Euskara*, *El Aralar*, *La Unión Vasco-Navarra*, *El Pueblo Vasco*, *El Arga*, *Lau-Buru* y un largo etcétera. Por otra parte fue un prolífico conferenciante.

Su círculo de amigos y conocidos con los que mantuvo importante intercambio intelectual, fue muy dilatado: Resurrección María de Azkue, Julio Artadill, Juan Iturralde y Suit, Florencio Ansoleaga, Juan Carlos Guerra, Emilio Hübner, Julio Urquijo, Hugo Schuchardt, Telesforo Aranzadi, Emilia Pardo Bazán...

Aparte de su formación inicial como abogado en Oñati y Madrid, dos características marcan su posterior equipaje intelectual: la de lector incansable y la de multiplicidad de intereses: filología, historia, etnografía, arqueología... Hasta 1885 se mueve en un contexto intelectual progresista con lecturas de autores europeos de tipo liberal, republicano e incluso federalista: John Stuart Mill, Édouard René de Laboulaye, Odilon Barrot, Pierre Pascal Duprat, Alexis de Tocqueville, Karl Krause, Heinrich Ahren... Él mismo con 18 años combatió en la milicia liberal durante la guerra carlista. A partir de esta fecha, sin embargo se decanta cada vez más hacia autores conservadores o francamente contrarrevolucionarios: Edmund Burke, Hippolyte Taine, Joseph Gobineau... Se acentúa entonces su catolicismo dogmático y subordinado a los dictados papales. De hecho este fue uno de los elementos singulares de la trayectoria intelectual de Campián: el difícil equilibrio entre la sumisión absoluta a la dogmática vaticana y el de su independencia como pensador, investigador e historiador.

De todo esto se puede llegar a la conclusión de que Campián conoció bien las principales corrientes de pensamiento de su época y que, de esta forma, fue hijo de su tiempo, de sus circunstancias, de su entorno geográfico e intelectual. Que sus cambios de postura en varios aspectos fueron, en parte, fruto de la gran riqueza y complejidad del marco ideológico y cultural en el que se movió y del que se nutrió.

Pues bien, todo este caldo en el que se coció la personalidad intelectual de Campián es, como digo, a lo que se dedica de forma casi exhaustiva y completa, la primera parte de este libro. La segunda profundiza en la labor historiográfica del autor iruindarra.

Hay varios ejes de su pensamiento histórico que, de una forma u otra, marcaron su trayectoria temática e interpretativa. Por una parte su reacción ante la pérdida de los fueros en 1876, insertándose en la órbita del movimiento foralista que tuvo fuerte desarrollo sobre todo en Bizkaia y Navarra, con un pensamiento no muy distinto del que tuvo Fidel de Sagarminaga. Posteriormente este ideario evolucionaría hacia posturas más cercanas al primer nacionalismo vasco, pero siempre partiendo de los derechos históricos de los territorios de Vasconia y de la teoría del pactismo previo de dichos territorios con la Corona. En muchos momentos Campián defendió más la restauración de la foralidad que la construcción nacional vasca en sentido moderno. Igualmente reaccionó ante la idea defendida por no pocos intelectuales foráneos de la incapacidad de la lengua vasca para expresar términos abstractos y en general para desarrollarse en un mundo industrializado moderno. La pasión con la que se dedicó al estudio y la vindicación del euskara; la tristeza con la que contempló su declive (sobre todo en Navarra), el afán polemista con el que participó en cuantas controversias lingüístico-políticas se vio envuelto, le convierte en el último apologista de la lengua, siguiendo la estela de

los defensores de la misma que proliferaron en el país desde mediados del siglo XVI, desde Garibay hasta Erro, pasando, desde luego, por Larramendi. El hecho de haberse posicionado (aunque con prudencia) a favor de las tesis vasco-iberistas le acerca más a los apologistas tradicionales que a la crítica filológica contemporánea. La lengua se convierte así en un eje esencial de su ideario y consiguientemente en uno de sus temas preferentes de estudio. De hecho su idea de nación vasca está fundamentada en una base cultural de la que la lengua constituye la piedra angular.

De hecho, el otro gran elemento transversal a toda su obra es el nacional vasco. Consideraba Campi3n que la p3rdida de pulso nacional sobrevenido en el siglo XIX se hab3a debido, como anta3o la p3rdida del reino de Navarra ante la conquista castellana, a la tradicional desuni3n entre vascos, a la pol3tica banderiza que inevitablemente hab3a conducido reiteradamente a la ruina nacional. Su nacionalismo, de ra3z culturalista, no le llev3 sin embargo a posturas independentistas maximalistas, sino a una templada reivindicaci3n restauracionista, como ya va dicho.

Defensa de las libertades individuales y colectivas de los pueblos frente al imperia-lismo y el absolutismo, religiosidad cat3lica a ultranza, defensa de la lengua y la naci3n vasca, constituyen la trama en torno a la que Campi3n organiza sus intereses, sus an3li-sis, sus preocupaciones y consiguientemente su trabajo como historiador.

El hecho de haber abordado g3neros tan dispares como ensayos de gram3tica, le-yendas, baladas, novelas, ensayos hist3ricos, cuentos, ensayos etnogr3ficos, etc. dificul-tan, como ya se ha indicado, la clasificaci3n y encuadramiento de este prol3fico autor, lo que no ha impedido a Emilio Majuelo la realizaci3n de una aproximaci3n comprensiva y casi exhaustiva de su obra y pensamiento.

En realidad este es un libro enga3oso por dos motivos. En primer lugar por la en-tidad de su contenido; sus apenas 300 p3ginas pueden parecer una medida razonable para este tipo de trabajos, pero el formato con el que est3 impreso (tama3o de la man-cha y del cuerpo de letra, etc.) oculta el mayor volumen de lo all3 incluido, que con otro formato m3s c3modo podr3a superar f3cilmente las 400 p3ginas. Pero adem3s, por la substancia de lo que en 3l se abarca; puede parecer a primera vista que se trata de analizar exclusivamente la trayectoria historiogr3fica de un intelectual a caballo de los siglos XIX y XX, pero realmente el libro aporta mucho m3s: para poder comprender esto se extiende a un an3lisis de la cultura y la pol3tica del entorno natural en que Cam-pi3n se movi3: Navarra y en general toda Euskal Herria, pero tambi3n el resto de la Europa occidental, singularmente Francia y Espa3a. Las m3s de 600 notas que aporta Emilio Majuelo denotan no s3lo el conocimiento y el trabajo de la obra de Campi3n, sino tambi3n el de otros tres ejes que la hacen comprensible: la historiograf3a, el pensa-miento y la pol3tica de esta 3poca. Un libro, pues, imprescindible para poder entender a un personaje tan complejo como Campi3n, pero tambi3n interesante e importante para adentrarse en su 3poca y conocer algo mejor el devenir cultural y pol3tico de Vasconia en el periodo que va desde la abolici3n foral hasta la guerra civil de 1936.

Juan MADARIAGA ORBEA  
Universidad P3blica de Navarra